

LA Guerra de Sucesión española constituyó la más cruda, extendida y prolongada conflagración bélica europea de cuantas tuvieron lugar entre el final de la Guerra de los Treinta Años en 1648 y el estallido de las Guerras Revolucionarias y Napoleónicas en 1792. Lejos de decidirse únicamente el que una estirpe sustituyera a otra en el trono de España y de su Imperio, lo que en esta contienda se dirimió fue una recomposición de fuerzas que afectó tanto al continente europeo como al resto del planeta. Participaron en ella los países comprendidos desde el Cabo de Rocas en Portugal hasta la frontera oriental de Hungría, y desde las Islas Británicas a Sicilia. Puesto que se vieron implicadas las posesiones ultramarinas de España, Portugal, Inglaterra, Francia y Holanda en América, África y Asia, bien puede decirse que se trató de un conflicto mundial. A su larga duración se añadió a partir de 1709 una profunda crisis de subsistencia provocada por el empeoramiento de la climatología y por las malas cosechas subsiguientes¹. Como resultado final del cambio de dinastía en el trono de Madrid y de la pérdida de Flandes y de los territorios italianos en 1713, se confirmó el abandono por España de su papel de primera potencia europea que se había producido en 1648. Al mismo tiempo que este declive acontecía, la guerra trajo como consecuencia el ascenso de Gran Bretaña a la condición de potencia marítima hegemónica, en el cual se mantendría hasta bien avanzado el siglo xx. Si a todo ello unimos el hecho de que el Norte y el Este de Europa estuvieron implicados también durante estos mismos años en la llamada Gran Guerra del Norte, cabe afirmar que prácticamente todo el continente se vio inmerso de un modo u otro en un cataclismo bélico. Además, en el caso concreto de

¹ Sobre los rasgos generales de la contienda *vid.* Joaquim ALBAREDA SALVADÓ, *La Guerra de Sucesión en España (1700–1714)*, Barcelona, Crítica, 2011, págs. 17–29.

España, la contienda se libró, por primera vez en varios siglos, a lo largo y ancho de su territorio.

Por otra parte, la extinción de la Casa de Austria en España y la llegada al trono de la dinastía borbónica trajo consigo una transformación en los modos de gobierno, pese a que gran parte de las estrategias empleadas para dilatar el poder real se habían ensayado ya a lo largo de la centuria precedente. Aunque sin experimentar una alteración radical de sus instituciones de gobierno semejante a la acontecida en los reinos de la antigua Corona de Aragón, Galicia participó plenamente en el esfuerzo para aportar hombres al ejército. Con estos reclutas se constituyeron diversas unidades militares, que pasarían a integrarse en el ejército de nueva planta levantado por los Borbones con el acuciante objetivo de ganar una guerra en la cual se jugaban su permanencia en el trono.

Contra lo que a menudo se ha querido entender, Galicia se vio plenamente involucrada en la contienda más allá de la siempre mencionada batalla de Rande. Ciertamente es que las operaciones terrestres se desarrollaron principalmente en zonas de Extremadura y Castilla y de la Corona de Aragón, quedando las actuaciones militares que afectaron al Reino de Galicia reducidas a acciones menores de desgaste y diversión en la frontera portuguesa. A causa de ello, la historiografía se ha concentrado en la narración del combate naval librado en la Ría de Vigo y en el análisis de los aspectos organizativos e institucionales relacionados con la recluta de soldados y la organización de tercios y regimientos. Por lo demás, el escenario gallego ha sido juzgado por lo general como poco menos que insignificante.

Dejando aparte el precedente de la *Guerra hispano-lusitana* de Fernández Alonso (1894), en el que partiendo de las Actas municipales de la ciudad de Ourense se narran las peripecias de la Guerra de Secesión portuguesa y de la Guerra de Sucesión en la frontera de esa provincia, dos libros han abordado el tema que nos ocupa en su conjunto, si bien son numerosos los artículos y libros fruto de la investigación documental que se han centrado en acontecimientos y procesos sucedidos en territorio gallego durante esta contienda². *La Guerra de Sucesión en Galicia*, publicada inicialmente por Couselo Bouzas en forma de artículos en el Boletín de la Real Academia Gallega en 1925 y diez años más tarde a manera de opúsculo, se basa casi

² Benito FERNÁNDEZ ALONSO, *Guerra hispano-lusitana*, Ourense, Imprenta de A. Otero, 1894.

exclusivamente en la información extraída de las Actas municipales de la ciudad de Santiago³. La obra de Tourón Yebra *La Guerra de Sucesión en Galicia (1702–1712)*, editada en 1995, es también obra breve (119 páginas), para la cual el autor se basó en la consulta de los legajos del Archivo Histórico Nacional. Aunque estos libros realizaron aportaciones valiosas dando a conocer numerosos datos ignorados, resultan hoy insuficientes como visión de conjunto de la contienda. Dos obras, también, han tratado estudiar la Guerra de Sucesión en España de manera global. En *La Guerra de Sucesión en España. 1700–1715* (1974) Henry Kamen destacaba como tarea pendiente el examinar las campañas de la Guerra que se desarrollaron en la propia España, si bien pretendía ofrecer un bosquejo del panorama militar del país para destacar sobre ese telón de fondo tres aspectos: el gobierno y la guerra, los objetivos de la política francesa y las finanzas de España⁴. *La Guerra de Sucesión de España (1700–1714)*, de Joaquim Albareda Salvadó, salida a la luz en 2010, ignora casi por completo los acontecimientos que tuvieron lugar en Galicia. Sólo la introducción a la edición de las Actas de las Juntas del Reino escrita por Antonio Eiras Roel y el mencionado libro de Tourón Yebra son recogidos en la bibliografía⁵.

Sin dejar a un lado los aspectos organizativos y las consecuencias sociales, económicas y políticas de la contienda, me he concentrado en el estudio de las operaciones militares, incluyendo las acciones bélicas tanto en las fronteras marítimas como en las terrestres. Aunque pueda parecer sorprendente, no habían sido descritas detalladamente con anterioridad. He tratado de identificar a las unidades militares acantonadas en este territorio y cuáles fueron los movimientos de tropas dentro de las fronteras del Reino de Galicia, pero también de seguir la pista a los contingentes gallegos que sirvieron fuera de ellas, lo mismo en la Península que en Flandes o en América. Galicia no sólo fue una de las grandes proveedoras de hombres al ejército borbónico debido a lo pujante de su demografía a lo largo del siglo XVII,

³ José COUSELO BOUZAS, «La Guerra de Sucesión en Galicia», *Boletín de la Real Academia Gallega*, 172–176, XV (1925), págs. 74–80, 108–116, 127–136, 166–168 y 194–198. *Ibidem*, *La Guerra de Sucesión en Galicia. Tesoro de Rande*, Santiago de Compostela, Imprenta del Seminario Conciliar, 1935 (63 págs).

⁴ Henry KAMEN, *Guerra de Sucesión en España (1700–1715)*, Barcelona, Grijalbo, 1974, pág. 19.

⁵ J. ALBAREDA SALVADÓ, *La Guerra de Sucesión...*, págs. 510–511 y 534.

sino que sus puertos constituyeron un objetivo importante para el enemigo, tanto por su situación clave en el Finisterre atlántico, como por lo favorable de sus condiciones físicas. De hecho, casi siempre se olvida que el primer acto bélico de la Guerra de Sucesión en la Península Ibérica no fue el ataque anglo-holandés contra Cádiz, sino el bloqueo del puerto de A Coruña por el escuadrón naval de Sir John Munden en los meses de junio y julio de 1702. Con él se trataba de impedir que la escuadra del vice-almirante francés Ducasse transportase a América a los dos mil reclutas gallegos destinados a garantizar su defensa y su lealtad a Felipe V. A su emplazamiento a medio camino entre el Mar del Norte y el Mediterráneo, se unía el que Galicia era el territorio de Europa continental más próximo a Terranova. Hasta esa latitud debían remontarse todas las embarcaciones que desearan regresar desde la América española para encontrar los contralisios. En consecuencia, cuando se hizo preciso burlar el bloqueo que los anglo-holandeses mantenían sobre Cádiz, el cual se intensificaría una vez que Gibraltar cayó en manos inglesas, los puertos gallegos se convirtieron a menudo en la mejor opción de arribada. La llegada de la flota de Indias a la Ría de Vigo escoltada por las naves de Châteaurenault en 1702 fue la primera consecuencia importante de estas circunstancias. La noticia del dramático combate de la ensenada de Redondela entre franco-españoles y anglo-holandeses, obtuvo una notoriedad que alcanzó lo legendario. La abundancia de las fuentes nos ha permitido ofrecer un detallado análisis de lo sucedido entonces, así como de sus consecuencias. No obstante, el protagonismo del Reino de Galicia en la contienda ni empieza ni concluye con este intenso episodio.

Gracias a las características favorables de su litoral, las fragatas francesas cargadas con plata virreinal y mercancías exóticas —tanto o más valiosas que ésta— pudieron más adelante substituir reiteradamente a los galeones y continuar aportando caudales para la guerra. Durante esos momentos críticos, las Cortes de Madrid y Versalles mantuvieron su atención ansiosamente fijada en las costas de Galicia. Además, este territorio sirvió de punto de apoyo esencial a las expediciones francesas que se dirigían a América o regresaban de ella, así como también de las costas africanas e incluso de la India. Las flotillas de las compañías comerciales respaldadas por los financieros del reinado de Luis XIV, así como las expediciones de socorro enviadas a la Luisiana, encontraron amparo en nuestras rías. En buena medida el gobierno austracista trató de fomentar la discordia dentro de uno de los pocos territorios que se había mostrado siempre partidario de la causa borbónica, sembrando la confusión con el envío de cartas falsas que soca-

vasen la confianza en el Capitán General Duque de Híjar. Por otra parte, las reticencias se habían manifestado entre el clero ya durante el cambio de dinastía, aunque habían quedado acalladas por la corriente institucional pro–borbónica.

Pese a la indudable relevancia de todos estos hechos destacados, la guerra se hizo patente en Galicia principalmente por dos cuestiones. En primer lugar por la amenaza cierta y permanente que constituían las escuadras anglo–holandesas que discurrían ante sus costas. Parece que ninguno de los planes trazados por el gobierno de Londres para apoderarse de A Coruña, Vigo o Pontevedra fue considerado seriamente después de 1706, pero nada de esto resultaba claro ni para los atemorizados habitantes de esas ciudades y ni para los del resto del Reino. A continuación hallamos la incidencia que sobre la vida cotidiana tuvo la actividad corsaria a lo largo de todo el conflicto. Ejercido principalmente desde A Coruña y de Vigo por los partidarios de las *Dos Coronas* contra buques ingleses que navegaban hacia Lisboa y el Mediterráneo, pero también por el enemigo a lo largo de toda la costa, el corsarismo alcanzó cotas relevantes. Bretones, vascos de ambos lados de la frontera, gallegos y, durante un tiempo también flamencos, se repartían las capturas de naves enemigas, convirtiendo ambos puertos en puntos de compra y venta de barcos y de productos europeos y americanos de exportación con los que se lucraban también mercaderes extranjeros afincados en las costas cantábricas españolas. Estos dos aspectos, junto con las habituales cargas provocadas por la guerra (reclutamientos, repartos de impuestos, alojamientos de tropas, abastecimientos, requisas y demás esfuerzos extraordinarios) y las consecuencias de las escaramuzas fronterizas, marcaron decisivamente la realidad de esos años.

Este libro ha procurado relacionar las peripecias en las que los gallegos se vieron envueltos durante más de una década, con la situación internacional que las provocaba. Para ello se ha prestado atención a los diferentes escenarios bélicos por muy distantes que estos estuviesen; desde las Costas del Golfo de México a las planicies de Flandes. Por ello este libro se titula *Galicia en la Guerra de Sucesión* y no *La Guerra de Sucesión en Galicia*. Para la redacción de estas páginas se ha empleado una amplia bibliografía internacional contemporánea a los hechos o reciente, buena parte de la cual nunca antes había sido tenida en cuenta para escribir un libro sobre historia de Galicia o de España. El otro punto de apoyo de este trabajo son las fuentes documentales e impresas, preservadas en más de treinta archivos y bibliotecas pertenecientes a los países que participaron en el conflicto, espe-

cialmente de España, Francia, Gran Bretaña y los Países Bajos. En unos casos han sido consultadas directamente, en otras la información procede de los documentos o de las colecciones publicadas por otros autores. El objetivo, en suma, ha sido obtener y reagrupar los datos que permitiesen iluminar este período, partiendo de nuevas consideraciones estratégicas y empleando para ello información que hasta ahora se encontraba dispersa por causa de la distancia geográfica y de la variedad de idiomas en que estaba escrita.

Junto a los libros ya citados sobre la Guerra de Sucesión en Galicia (Fernández Alonso, José Couselo Bouzas, Manuel Tourón Yebra) o sobre el reinado de Felipe V (González López), la bibliografía gallega ofrece hoy una serie de extensos estudios sobre instituciones que jugaron un papel clave a lo largo de la contienda como la Junta del Reino de Galicia (Fernández-Villamil, Artaza Montero, Eiras Roel) y la Real Audiencia (Fernández Vega). La edición de las Actas de las Juntas del Reino dirigida por Eiras Roel, incluye no sólo una muy cuidada transcripción de la documentación, sino también toda una serie de artículos introductorios y de reseñas biográficas de los personajes más relevantes del momento. Aunque intervinieron en un plano diferente, el estudio de las instituciones eclesiásticas y sus prelados (López Ferreiro, López Valcárcel, Cal Pardo, Sánchez Sánchez), nos permite completar la visión de lo ocurrido. Al mismo tiempo se encuentran en progreso las publicaciones sobre otros aspectos relevantes como son la participación de las autoridades municipales (Fortes Bouzán, López Díaz), la organización militar (Saavedra Vázquez, López Díaz, Rey Castelao, Rodríguez Hernández, González Fernández, Lago Almeida, Rodríguez-Villasante) o la propaganda política (López López). Las compilaciones y estudios documentales y bibliográficos sobre la batalla de Rande (Juega Puig, Abelleira Méndez) y la Guerra en Galicia durante la Edad Moderna (Martínez Crespo), resultan hoy de consulta obligada para quienes deseen adentrarse en el conocimiento del tema. Como a nadie se le ocultará, sin la aportación de todos estos investigadores y del resto de los que aparecen citados a lo largo del libro, este trabajo jamás habría sido posible.

No sería justo concluir esta introducción sin manifestar mi más hondo y sincero agradecimiento a quienes con su apoyo y sus desvelos han hecho posible la publicación de *Galicia en la Guerra de Sucesión (1700–1714)*. En primer lugar quiero dejar testimonio de la cordial acogida que este proyecto tuvo desde el primer momento por parte del director del Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento, Eduardo Pardo de Guevara y Valdés. Sin su caballeroso respaldo y su estímulo decidido nunca hubiese llegado a

buen puerto. Igualmente determinantes han sido las eficaces gestiones y las orientaciones prácticas con las cuales me auxilio a lo largo de su gestación el secretario de dicha institución Pablo Otero Piñeyro Maseda. Su empeño en que esta obra saliera a la luz ha resultado ser un impulso inestimable. Tampoco habría adquirido este libro su forma final sin la revisión metódica y las sugerencias realizadas por mi esposa Manuela Sánchez Fuentes, para lograr una redacción más clara y correcta.